

Desde el hondo crisol de la patria... Salvador Allende y el Partido Comunista de Chile.¹

Con poesía, con ideas, con lucha, con sacrificio y una lucha incansable de todos los días realizando ahí al nuevo sujeto histórico por los cambios. La semilla de Allende está germinando. Lo mejor del pueblo, curadores de esa semilla, la cuidaron y la protegieron y como la memoria es como la tierra, esa semilla está germinando. Y hoy en este siglo por obra de los pueblos, de los que aman y respetan la tierra, la semilla allendista es patrimonio de la humanidad y florece en todo lugar. “La historia es nuestra y la hacen los pueblos”, dijo Salvador Allende. Tenemos que continuar haciéndola. ¡Con Allende, mil veces venceremos!

Gladys Marín, 11 de septiembre de 2003²

Mario Amorós³

Artículo publicado en *Utopías / Nuestra Bandera*, nº 219 – www.pce.es

La vida política de Salvador Allende atravesó las cinco décadas centrales del siglo XX: desde su participación en las luchas estudiantiles contra la dictadura del coronel Carlos Ibáñez (1927-1931) y la fundación del Partido Socialista de Chile (PSCh) en 1933⁴, hasta su inmolación en La Moneda el 11 de septiembre de 1973 en defensa de las libertades democráticas y de la opción por el socialismo conquistada por su pueblo en las urnas. Después de unos primeros años difíciles y de una década de los 40 marcada por el divisionismo y el

¹ “Desde el hondo crisol de la patria...”, primeros versos de *Venceremos*, himno de la Unidad Popular.

² *Allende vive*. Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz. Santiago de Chile, 2004. p. 31. Gladys Marín fue diputada comunista por Santiago (1965-1973), secretaria general de las Juventudes Comunistas y del Partido Comunista y era la presidenta del PCCh cuando falleció en marzo de 2005.

³ Mario Amorós es licenciado y doctor en Historia por la Universidad de Barcelona. Entre otras publicaciones, es autor de *Compañero Presidente. Salvador Allende, una vida por la democracia y el socialismo* (Publicaciones de la Universidad de Valencia. Valencia, 2008. 376 págs.) y “Relevancia histórica del movimiento Cristianos por el Socialismo”. En: Pinto Vallejos, Julio (coord.): *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*. LOM Ediciones. Santiago de Chile, 2005. pp. 107-126.

⁴ El Partido Comunista de Chile se fundó en junio de 1912 en Iquique con la denominación de Partido Obrero Socialista. En enero de 1922, en cumplimiento de las 21 condiciones de la III Internacional, adoptó esta denominación. En la fundación del PSCh, un partido marxista de singular acento latinoamericano, convergieron, entre otros sectores, militantes trotskistas expulsados de un Partido Comunista inmerso a principios de los años 30 en una grave crisis que sólo logró superar con la conformación del Frente Popular. Allende presidió el Frente Popular en la provincia de Valparaíso y fue elegido diputado en 1937. En octubre de 1939 su figura emergió en la política nacional al ser designado ministro de Salubridad por el Presidente Pedro Aguirre Cerda.

anticomunismo que penetró en una parte de las filas socialistas, a partir de 1951 la sintonía política y la lealtad entre Salvador Allende y el Partido Comunista de Chile (PCCh) fueron decisivas para la conformación de un impresionante movimiento popular que conquistó la Presidencia de la República en 1970 y que luchó por la construcción de una nueva sociedad hasta el golpe del 11 de septiembre de 1973.

≈

En enero de 1943, en el IX Congreso del Partido Socialista celebrado en Rancagua, Allende fue elegido secretario general. Durante su único periodo como máximo dirigente socialista, que se prolongó hasta el X Congreso de julio de 1944 en Talca, le correspondió responder a la propuesta comunista de fundirse en un único partido obrero cuando la organización presidida por Elías Lafferte propugnaba la “Unión Nacional” frente a la amenaza fascista, en el contexto de la II Guerra Mundial. El 1 de diciembre de 1943 remitió a Carlos Contreras Labarca, secretario general del PCCh, las resoluciones adoptadas al respecto en el Congreso extraordinario que habían celebrado en agosto en Valparaíso: aunque valoraban la disolución de la III Internacional y compartían la concepción teórica de constituir una nueva fuerza a partir de la unificación de los “partidos populares”, remarcó la oposición socialista a los planteamientos de la Unión Nacional y su opción por la construcción de una alternativa desde la izquierda⁵. Aunque planteó algunos aspectos para avanzar hacia la unidad de acción, el diálogo socialista-comunista no ofreció entonces ningún resultado concreto.

⁵ Quiroga, Patricio (comp.): *Salvador Allende Gossens. Obras Escogidas. 1933-1948. Vol. I.* LAR. Santiago de Chile, 1988. pp. 257-268.

Elegido senador por las provincias australes en 1945, el 18 de junio de 1948 Salvador Allende alzó su voz en la cámara para repudiar la persecución contra los comunistas que el presidente Gabriel González Videla pretendía desencadenar con la promulgación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia. Allende defendió el derecho de los comunistas (el segundo partido más votado en las elecciones municipales de 1947) a participar en la contienda política en virtud de sus convicciones democráticas⁶: “Mi profunda intranquilidad de espíritu proviene de que esta ley, a mi juicio, barrena las bases fundamentales en que se sustenta la organización democrática del país, en términos tales que su repercusión tendrá alcances políticos, sociales y económicos de extraordinaria trascendencia. (...) Las disposiciones contenidas en él, señor Presidente, son una verdadera bomba atómica caída en medio de nuestra convivencia social, asentada en largos años de una efectiva tradición democrática”.

Allende y otros dirigentes contrarios a la ilegalización del Partido Comunista abandonaron el PSCh (dirigido por el sector anticomunista) y crearon el Partido Socialista Popular. Sin embargo, en 1950 aquél y un pequeño grupo de partidarios regresaron al PSCh (liberado ya de su cúpula anterior) cuando el PSP acordó apoyar la candidatura de Carlos Ibáñez. Mientras que la mayor parte del socialismo respaldó el programa populista de Ibáñez, en octubre de 1951 el PSCh levantó la candidatura presidencial de Allende, quien un mes después obtuvo el apoyo desde la clandestinidad del Partido Comunista. El 25 de noviembre, en el Teatro Caupolicán, fue proclamado candidato presidencial del Frente del Pueblo e intervino junto con él el senador comunista Elías

⁶ Martner, Gonzalo (comp.): *Salvador Allende. 1908-1973. Obras Escogidas (1939-1973)*. Ediciones del Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar. Fundación Presidente Allende (España). Santiago de Chile, 1992. pp. 143-145.

Lafferte. En su discurso, Allende proclamó: “Con el Frente del Pueblo tenemos una plataforma de lucha clara, definida, precisa que nos distingue y separa de los otros grupos políticos hoy transitoriamente unidos con vistas exclusivas a una campaña electoral y a la defensa de sus posiciones administrativas, de sus intereses y de sus concepciones políticas”⁷.

Aquellos comicios otorgaron una amplia victoria a Ibáñez, mientras que Allende quedó en último lugar, con apenas el 5,4% de los votos y 51.975 sufragios. A pesar del magro resultado, su candidatura señaló un camino para la izquierda: la confluencia de las fuerzas populares en torno a un programa de gobierno para la transformación profunda del país. Su primera candidatura presidencial representó un verdadero punto de inflexión, puesto que en febrero de 1953 se celebró el congreso fundacional de la Central Única de Trabajadores, que unió a los trabajadores de filiación comunista, socialista, socialcristiana, radical y anarquista⁸; también aquel año el PSP puso fin a su colaboración con el gobierno de Ibáñez; en 1956 se fundó el Frente de Acción Popular (FRAP), donde convergieron socialistas, comunistas y otras fuerzas menores; en 1957 el socialismo se reunificó y en 1958 Allende (candidato presidencial del FRAP) se quedó a 33.000 votos de La Moneda y la izquierda se confirmó como alternativa de poder, cuatro meses antes de que los guerrilleros de Sierra Maestra cambiaran la historia de América Latina. La clave de bóveda del crecimiento de la izquierda chilena fue la unidad de acción de socialistas y comunistas, algo realmente excepcional en el contexto de la *guerra fría* en el hemisferio occidental.

⁷ Nolf, Max: *Salvador Allende. El político. El estadista*. Documentas. Santiago de Chile, 1993. pp. 53-57.

⁸ Moulian, Tomás: *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*. LOM Ediciones. Santiago de Chile, 2006. pp. 180-182.

Salvador Allende fue el gran adalid de la unidad de la izquierda. El 4 de diciembre de 1956 destacó en el Senado su trascendencia y no tuvo reparos en señalar que compartían trincheras en el FRAP con el Partido Comunista y, frente a las acusaciones de la derecha, defendió su actuación dentro de la legalidad, al tiempo que destacó algo importante para el futuro, su realismo político⁹: “Los comunistas no son políticos improvisados. (...) Se dan cuenta de qué somos nosotros, dónde estamos situados, y comprenden, sin que se lo diga nadie, que habría de ser torpe, ingenuo y poco realista para pretender en Chile en esta época y en esta hora que hubiera un gobierno comunista. (...) Si mañana Chile, con legítimo derecho eligiera un gobernante comunista, tengo la certeza absoluta de que la presión internacional sería de tal magnitud que la voluntad soberana del país se vería doblegada”.

En sus intervenciones de aquellos años, Allende solía precisar que la confluencia de socialistas y comunistas en el FRAP era posible y necesaria a pesar de las discrepancias manifiestas entre ambos partidos en relación a sucesos tan graves como las invasiones soviéticas de Hungría y Checoslovaquia, que él mismo rechazó desde el Senado¹⁰. Mientras que los comunistas chilenos se caracterizaban por su adhesión entusiastamente acrítica a la URSS, Allende, sin dejar de destacar sus conquistas sociales o su apoyo a las luchas de muchos pueblos del Tercer Mundo, expuso a menudo sus críticas al modelo soviético de socialismo.

En 1964, debido al apoyo de la derecha y de Washington (con una financiación multimillonaria y la intervención masiva de la CIA) al demócratacristiano Eduardo Frei, Allende volvió a perder las elecciones

⁹ *El Partido Socialista de Chile*. Archivo Salvador Allende, n° 6. México D.F., 1990. pp. 149-151.

¹⁰ Véanse ambos discursos en: *Frente al mundo. Autodeterminación-desarrollo-paz*. Archivo Salvador Allende, n° 11. México D. F., 1990. pp. 139-145.

presidenciales. A pesar de que alcanzó el 38,9% de los votos, aquella derrota abrió un tiempo de agrias polémicas en el seno de la izquierda, con la aparición incluida de una fuerza, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), que impugnó de manera radical la estrategia política de la “izquierda tradicional” y abogó por el recurso a la lucha armada.

En el seno del FRAP, las críticas más duras hacia la campaña de Allende procedieron de su propio partido. En diciembre de 1964, el Pleno del Comité Central del Partido Socialista, del que no formó parte desde 1955, señaló¹¹: “Esos resultados, camaradas, nos indican que de nada sirven las indefiniciones, las vacilaciones, las duplicidades, las conciliaciones, que más que un paso atrás y dos adelante, significan un retroceso en muchos pasos y reiniciar una ruta que deviene en confusión, desarme ideológico y desaliento para las grandes masas asalariadas. (...) Quizás nosotros mismos pavimentamos el camino de nuestra derrota al no realizar una campaña auténticamente revolucionaria, bajo la inspiración fiel de nuestra línea de Frente de Trabajadores”¹². En cambio, el 17 de octubre de 1965, en su informe político al XIII Congreso del Partido Comunista, su secretario general, Luis Corvalán, aseguró: “El 40% de la ciudadanía se pronunció por una solución revolucionaria. El programa y la orientación definidamente antiimperialista y antioligárquica de la candidatura de Salvador Allende influyeron en las filas del propio campo

¹¹ Casanueva Valencia, Fernando y Fernández Canque, Manuel: *El Partido Socialista y la lucha de clases en Chile*. Quimantú. Santiago de Chile, 1973. pp. 213-217.

¹² Desde la fundación del FRAP, en el seno de esta coalición –y después en la Unidad Popular– coincidieron dos estrategias políticas distintas. Por una parte, el Partido Socialista planteaba la conformación de un frente clasista con un programa de construcción inmediata del socialismo (la línea del Frente de Trabajadores). Por otra, el Partido Comunista postulaba la línea del Frente de Liberación Nacional, que propugnaba una alianza de la izquierda marxista con los sectores progresistas de las clases medias para avanzar de manera gradual hacia la transformación socialista de la sociedad chilena.

adversario (...) El combate continúa ahora en un plano superior, sobre un terreno más abonado para los cambios”¹³.

Tras su tercera derrota en 1964, Allende ya no era el indiscutible candidato de la izquierda para las elecciones presidenciales de 1970, puesto que, después de la radicalización del discurso de su partido tras el Congreso de Chillán de 1967, aparecía ante sus principales dirigentes como la personalización de una línea política “socialdemócrata” que contradecía las tesis del Frente de Trabajadores. Sin embargo, en el invierno de 1969, los dirigentes socialistas recorrieron el país para pulsar las preferencias de la militancia respecto a una hipotética candidatura del secretario general, el senador Aniceto Rodríguez, o de Allende y la inmensa mayoría de las bases se decantaron por él. En consecuencia, el 26 de agosto el Comité Central proclamó a Allende como su precandidato presidencial, pero con más abstenciones, 14, que votos a favor, 13¹⁴. No fue elegido candidato presidencial de la izquierda (agrupada desde octubre de 1969 en la Unidad Popular -UP¹⁵) hasta el 22 de enero de 1970, cuando, después de unas negociaciones que se prolongaron durante varios meses, Luis Corvalán anunció en un acto de masas: “Trabajadores de Santiago, pueblo de la capital, queridos camaradas: salió humo blanco. Ya hay candidato: es Salvador Allende”¹⁶.

El 4 de septiembre de 1970 el “compañero Allende” se convirtió en el “compañero Presidente” tras su apretada victoria ante el derechista Jorge

¹³ Corvalán, Luis: *Camino de victoria*. Horizonte. Santiago de Chile, 1971. p. 92.

¹⁴ Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo: *Memoria de la izquierda chilena. Tomo 1 (1850-1970)*. Javier Vergara Editor. Santiago de Chile, 2003. pp. 445-446.

¹⁵ La Unidad Popular estuvo integrada inicialmente por los partidos Comunista, Socialista, Radical y Socialdemócrata, el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU, una escisión del PDC) y la Acción Popular Independiente (API, integrada por los residuos de la fracción progresista del ibañismo).

¹⁶ Corvalán, Luis: *De lo vivido y lo peleado. Memorias*. LOM Ediciones. Santiago de Chile, 1997. p. 118.

Alessandri y el demócrata cristiano Radomiro Tomic¹⁷. Después de consensuar con el Partido Demócrata Cristiano (PDC) la promulgación del Estatuto de Garantías Democráticas, el 24 de octubre el Congreso Nacional le eligió Presidente de la República, el 3 de noviembre tuvo lugar su investidura como jefe del Estado y en los días posteriores anunció la composición de su gabinete, con tres ministros comunistas: América Zorrilla (Hacienda), Pascual Barraza (Obras Públicas) y José Oyarce (Trabajo). Se iniciaba en aquella primavera una singular experiencia revolucionaria, la “vía chilena al socialismo”, caracterizada por el absoluto respeto al pluralismo político, las libertades ciudadanas y los derechos humanos. Fue durante aquellos mil días de gobierno cuando la colaboración entre Salvador Allende y el Partido Comunista fue más estrecha y vamos a examinarla a partir de tres aspectos relevantes: el Cónclave de Lo Curro (junio de 1972), la “Asamblea del Pueblo” de Concepción (julio de 1972) y la intención del Presidente Allende de convocar un plebiscito en septiembre de 1973.

≈

Tras un primer año exitoso (nacionalización de la gran minería del cobre, creación del Área Social¹⁸, impulso de la reforma agraria, ingreso en el Movimiento de Países No Alineados, amplia victoria en las elecciones municipales...), en los primeros meses de 1972 la Unidad Popular se sumergió en un debate autocrítico acerca de la estrategia política y económica, ante los

¹⁷ Allende logró el 36,2%, Alessandri, el 34,9% y Tomic, el 27,8% de los votos. Fuente: Servicio Electoral de la República de Chile.

¹⁸ El programa de la UP postulaba la creación de tres áreas en la economía nacional: la de propiedad privada, de la que formarían parte la inmensa mayoría de las empresas, la mixta (con capital privado y público) y la de propiedad estatal (el Área Social), integrada por las grandes industrias monopólicas y estratégicas (textil, cemento, acero, petróleo...) y los grandes complejos mineros del cobre, carbón, salitre y del hierro. La polémica en torno al Área Social enfrentó a la UP con el PDC y fue el eje más persistente del conflicto político y económico que dividió el país.

primeros síntomas de una crisis económica, la aprobación de la reforma constitucional promovida por el PDC sobre el Área Social, y el afianzamiento de la alianza entre este partido y la derecha, plasmada en la acusación constitucional contra el ministro del Interior, José Tohá, y la derrota de la UP en dos elecciones parciales en enero.

Después del Cónclave de El Arrayán, en febrero, y de los enfrentamientos de Concepción en mayo entre una parte de la UP y la oposición, que llevaron a Luis Corvalán a hablar de “crisis” en la coalición gubernamental, en junio de 1972 el Presidente Allende convocó el conocido como Cónclave de Lo Curro. Aquellas reuniones propiciaron un importante viraje en la política económica del Ejecutivo ante el deterioro de índices como la inflación o la caída de la producción en algunos sectores; contribuyeron a la apertura de una nueva negociación con el PDC sobre el Área Social y forzaron una reestructuración de los ministerios del área económica.

En Lo Curro, las dos líneas políticas de la izquierda quedaron expuestas de manera cristalina por los dirigentes socialistas y comunistas y finalmente prevalecieron las propuestas defendidas por Allende, el PCCh, el Partido Radical y la API, que buscaban consolidar lo alcanzado en el Área Social y avanzar en la estatización tan sólo de las 91 empresas previstas por el Ejecutivo. El esfuerzo debía concentrarse, pues, en corregir los errores de dirección detectados en las empresas socializadas y lograr un acuerdo con el PDC ante la minoría de la UP en el Congreso Nacional. “La batalla de la producción” continuó siendo otra de las metas para afianzar los buenos resultados económicos de 1971. Las alzas de los precios, con prioridad para los productos y servicios elaborados por el Área Social para reducir su déficit,

así como el control de las remuneraciones, la mayor disciplina laboral y el impulso de la participación de los trabajadores fueron otras de las medidas acordadas¹⁹. A consecuencia del giro en la política económica, que se concretaría a partir de agosto, el 19 de junio Allende modificó su gabinete y Pedro Vuskovic (independiente de izquierda cercano al PSCh) cedió el timón económico al destacado dirigente comunista Orlando Millas, nuevo ministro de Hacienda²⁰.

El 22 de julio apareció en la prensa de Concepción una convocatoria abierta a la “Asamblea del Pueblo”, que invitaba a discutir y denunciar de manera democrática el carácter “contrarrevolucionario” del Parlamento y a rendir un “combativo homenaje” a la Revolución Cubana²¹. La tarde del 27 de julio se constituyó en el Teatro Concepción la “Asamblea del Pueblo”, en la que participaron cinco mil personas y 139 organizaciones de trabajadores, pobladores, campesinos y estudiantes²². Allí el MIR propugnó que la Asamblea levantara un programa “revolucionario” para avanzar hacia un paro nacional de

¹⁹ En cambio, el Partido Socialista propugnó una rápida ampliación del Área Social y una creciente intervención estatal para prevenir los desajustes económicos (la inflación, la especulación y el desabastecimiento). No concedía tanta importancia al aumento de la producción e insistía más en el fortalecimiento de la participación obrera.

²⁰ La línea política y económica que se impuso en Lo Curro, la evolución hacia lo que autores como Castells han denominado, con resonancias leninistas, “la NEP” de la UP, quedó perfectamente expuesta en un artículo que Millas publicó en mayo de 1972 en *Principios* (la revista teórica del Partido Comunista) titulado “La clase obrera en las condiciones del Gobierno Popular”. Millas explicó que el Gobierno aseguraba las condiciones favorables para luchar por el socialismo, pero en aquella etapa del proceso, que correspondía a una “democracia avanzada”, para que la clase obrera desempeñara su papel revolucionario, la UP debía establecer una política de alianzas no sólo con las masas populares, sino también con “la burguesía pequeña y media” para aislar al imperialismo, a los terratenientes y a la oligarquía financiera. Farías, Víctor: *La izquierda chilena (1969-1973). Documentos para el estudio de su línea estratégica*. Centro de Estudios Públicos. Santiago de Chile, 2000. Tomo 4. pp. 2.447-2.461.

²¹ La iniciativa partía del subsecretario general de la CUT provincial, el presidente del Consejo Provincial Campesino, el presidente del Comando Provincial de Pobladores, el presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción y el Presidente de la Federación Provincial de Estudiantes Secundarios. Uno a uno, los comités regionales de todos los partidos de la UP se pronunciaron sobre tal llamamiento y, mientras el MAPU, la Izquierda Cristiana, el Partido Socialista e incluso el Partido Radical le dieron su apoyo -al igual que el MIR-, el Partido Comunista la rechazó y aseguró que se trataba de una maniobra “de la reacción y el imperialismo” a través de la manipulación del MIR.

²² Cancino Troncoso, Hugo: *Chile: La problemática del poder popular en el proceso de la vía chilena al socialismo. 1970-1973*. Aarhus University Press. Aarhus, 1988. p. 262.

denuncia de las maniobras de “la mayoría reaccionaria del Parlamento” y organizar asambleas y consejos de trabajadores en cada localidad para ir forjando una institucionalidad paralela a la “democracia burguesa”, promover un “poder popular alternativo” para avanzar hacia la disolución del Congreso Nacional y su reemplazo por una Asamblea Popular. En cambio, para los militantes de la UP lo fundamental era apoyar aquellos aspectos del programa entonces más candentes, como el Área Social o la participación de los trabajadores, aunque el secretario regional del Partido Socialista habló de la necesidad de formar órganos de poder de los trabajadores puesto que no podían defenderse del “Estado burgués”²³.

El 31 de julio el Presidente Allende envió una carta a los partidos de la Unidad Popular en la que aseguró de manera contundente que por segunda vez en tres meses en aquella provincia se había producido un fenómeno que debilitaba a la coalición. “No vacilo en calificarlo como un proceso deformado que sirve a los enemigos de la causa revolucionaria”. Asimismo, señaló que esta iniciativa contrastaba con los recientes éxitos electorales en Coquimbo y las federaciones de estudiantes de la Universidad de Chile y la Técnica del Estado y expresó su convicción de que la institucionalidad debía ser transformada en profundidad para adecuarla a la nueva sociedad que avanzaba hacia el socialismo, pero, precisó, “será cambiada de acuerdo con la voluntad de la mayoría del pueblo, a través de los mecanismos democráticos de expresión pertinentes”.

En consecuencia, planteó como objetivo la conquista de la mayoría parlamentaria en las elecciones de marzo de 1973 y llamó a una movilización

²³ Corvalán Márquez, Luis: *Los partidos políticos y el golpe del 11 de septiembre*. CESOC. Santiago de Chile, 2000. p. 190.

social y política para elevar la conciencia de los trabajadores y las clases populares en torno a los desafíos reales que enfrentaban. Allende explicó que con los diputados y los senadores suficientes podrían aprobar la nueva Constitución, una nueva ley de reforma agraria, la reforma educativa, el nuevo Código del Trabajo o la descentralización administrativa y el nuevo régimen de la administración local²⁴. De los partidos que le respondieron, entre los que no estuvo el PS, tan sólo el Partido Comunista se alineó con todos sus argumentos²⁵.

Por último, el domingo 9 de septiembre Salvador Allende recibió, a las diez y media de la mañana, en su residencia oficial de Tomás Moro a una delegación del Partido Comunista integrada por Luis Corvalán, su subsecretario general, Víctor Díaz, y el ex ministro Orlando Millas. En la que fue su última entrevista con los principales dirigentes comunistas, el Presidente insistió en la gravedad de la situación del país, en particular en la tensión que reinaba en el seno de las Fuerzas Armadas, y les pidió que apoyaran su iniciativa de convocar un plebiscito para encauzar el conflicto político. “En su opinión, el golpe era inminente. Nos lo dijo con mucha serenidad, sin demostrar abatimiento”,

²⁴ *Chile Hoy*, n° 8. 10 de agosto de 1972. pp. 6-7.

²⁵ Véase la carta que Luis Corvalán remitió al Presidente Allende a finales de agosto de 1972: Farías, tomo 4, pp. 3.000-3.009. En una entrevista de mediados de 1973, unos periodistas le preguntaron “¿por qué da la impresión a mucha gente de que usted, a pesar de ser socialista, coincidiría más con las posiciones del Partido Comunista?”. Allende señaló: “Eso es subjetivismo. Pura impresión, pero no realidad. Claro que no tengo por qué negar que algunas veces yo he criticado la política del partido (...) efectivamente he tenido discrepancias. Mientras no era Presidente, quedaban dentro de la discusión interna. Muchas veces fui el único, como ocurrió en Linares y en Talca, que sostuve la necesidad de la Unidad Popular. Discrepaba, pero no hacía un trabajo en contra de la línea fijada por el partido. (...) Ahora ¿por qué aparece como si yo estuviera más cerca de los comunistas? Porque muchas veces se interpretó la posición del partido acerca del Frente de Trabajadores como excluyente de la Unidad Popular y mucha gente entendió, por otra parte, que el único camino era el camino armado. Yo siempre discrepé de eso, no porque piense que no es un camino, sino porque creo que en la realidad chilena no se da esa posibilidad que es una necesidad imperiosa en otros países, frente a otras situaciones, frente a otras realidades, donde las Fuerzas Armadas no tienen las características de las nuestras: el sentido nacional, el sentido democrático, donde no hay el respeto a la opinión o a la posibilidad de expresarse, donde no hay una organización sindical como la que existe aquí, donde no hay partidos obreros que sean aceptados”. *Chile Hoy*, n° 45. 19 de abril de 1973. p. 32.

recuerda Corvalán en sus memorias. La reunión fue interrumpida cuando informaron a Allende de que el Partido Socialista celebraba un acto en el Estadio Chile. En un clima de aguda crispación política, el secretario general del Partido Socialista, el senador Carlos Altamirano, pronunció un encendido discurso en el que denunció todas las aristas de la embestida de la oposición contra el Gobierno constitucional²⁶. Después de escuchar sus palabras, y en presencia de los tres dirigentes comunistas, Allende aseguró: “Esto no tiene remedio”.

Al día siguiente, la Comisión Política del Partido Comunista elaboró una carta dirigida a Allende que al mediodía le entregó su dirigente José Cademártori, ministro de Economía, en la que fue la última reunión de su gabinete. Una vez más, el Partido Comunista concordaba con Allende en la gravedad de la situación del país y el peligro de un nuevo intento de golpe de estado y por ello le ratificó su absoluto apoyo a la convocatoria del plebiscito²⁷.

El 11 de septiembre la sublevación de las Fuerzas Armadas impidió a Allende pronunciar su meditado discurso. Junto con un grupo de colaboradores (entre ellos dirigentes comunistas como Daniel Vergara o el doctor Enrique París), resistió durante varias horas en La Moneda, pronunció sus últimas palabras por radio (una de las piezas oratorias imprescindibles para la memoria democrática de la humanidad) y puso fin a su vida después de ordenar a sus compañeros que se entregaran. Aquella mañana, la Comisión Política del Partido Comunista se reunió en la sede del Comité Regional Capital y, tras

²⁶ Politzer, Patricia: *Altamirano*. Melquíades. Santiago de Chile, 1990. pp. 189-1994.

²⁷ Corvalán (1997), pp. 153-154.

comprobar la imposibilidad de oponer resistencia al golpe de estado, ordenó el repliegue de los militantes a la clandestinidad²⁸.

El viraje de la política económica en Lo Curro, la coincidencia en la valoración de la “Asamblea del Pueblo” de Concepción y el apoyo comunista a la convocatoria del plebiscito prevista para el 11 de septiembre de 1973 prueban, junto con otros hechos importantes de aquellos tres años²⁹, que Salvador Allende y el Partido Comunista, junto con otros sectores de la Unidad Popular, asumieron firmemente la esencia de la “vía chilena al socialismo”: la transformación de la sociedad por cauces democráticos y uniendo a la inmensa mayoría de la sociedad chilena. Otra parte de la izquierda, como la dirección del Partido Socialista, el MAPU y el MIR, defendió la aceleración del proceso revolucionario hasta llegar al “enfrentamiento ineludible” entre las fuerzas revolucionarias y contrarrevolucionarias para resolver así la pugna por el Poder.

≈

El Partido Comunista fue duramente golpeado por la represión de la dictadura militar, con el asesinato o la *desaparición* de centenares de militantes, sobre todo en 1975 y 1976, y la tortura o el exilio de miles de ellos³⁰. Pero a diferencia del MIR histórico, que desapareció tras varias divisiones al final de la dictadura, y del Partido Socialista, que ha abrazado las políticas neoliberales en el marco de la coalición de la Concertación, que gobierna Chile desde el final de la dictadura en 1990, el Partido Comunista permanece leal a la memoria del

²⁸ Para aproximarse a las relaciones entre Salvador Allende y el Partido Comunista, recomendamos también el cuarto volumen de las memorias de otro de sus dirigentes más destacados durante medio siglo: Millas, Orlando: *Memorias. 1957-1991. Una disgresión*. CESOC. Santiago de Chile, 1996.

²⁹ El Partido Comunista siempre apoyó, por ejemplo, los repetidos intentos de alcanzar un acuerdo político con el PDC sobre el proceso de transformaciones.

³⁰ Sobre la represión contra el Partido Comunista –y contra las otras fuerzas de izquierda– durante la dictadura de Pinochet, véase: Amorós, Mario: *Después de la lluvia. Chile, la memoria herida*. Cuarto Propio. Santiago de Chile, 2004. 460 págs.

Presidente Salvador Allende al luchar hoy por la construcción de un amplio movimiento político y social capaz de levantar una alternativa al neoliberalismo y así, como augurara Allende aquella trágica mañana del 11 de septiembre de 1973, “abrir las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor”: el Socialismo del Siglo XXI³¹.

³¹ Entre las páginas que incluyen más y mejor información sobre Salvador Allende, están la sección de Chile de Rebelión (www.rebellion.org), el Archivo Chile (www.archivochile.com) o www.salvador-allende.cl